



DOCTORADO HONORIS CAUSA D. VÍCTOR GARCÍA DE  
LA CONCHA y JOSÉ NARRO

saladeprensa.usal.es

## Discurso del rector, Daniel Hernández Ruipérez

Comunicación Universidad de Salamanca | 05/04/2016

Sean mis primeras palabras de agradecimientos a sus majestades por su presencia en este acto. Vuestra primera visita como reyes hace mucho más especial el homenaje que la Universidad de Salamanca, primada de las universidades en español, rinde hoy a nuestra lengua, con la investidura como doctores "honoris causa" de dos personalidades que tanto han hecho por ella. Gracias, majestades, por vuestro apoyo continuo al español, a su difusión y a su dimensión universal; un apoyo que ya hicisteis patente al ser testigos de honor de la firma, en el Antiguo Colegio de San Ildefonso de la Ciudad de México, del convenio que daba carta de naturaleza al Sistema Internacional de Evaluación de la Lengua Española, tan mencionado hoy en este Paraninfo.

Continúo ahora mis palabras tomando prestadas las de otro: "En el 'Alegato pro domo mea', tras declarar que 'se escriben versos por una necesidad natural, porque no se puede por menos', Ramón Pérez de Ayala confiesa que empezó a escribir versos a los ocho años. '¡Buenos serían ellos!..., añade. Pero principio quieren las cosas'."

Principio quieren las cosas, pero también culminación, añadido a lo que acabo de leerles, que no es otra cosa que las primeras líneas de la tesis doctoral de Víctor García de la Concha.

Les anticipo que hoy es un día de gran simbolismo, incluso de emoción personal. Hoy trataré de hacer un elogio que esté a la altura de nuestros nuevos doctores; pero muy por encima aún de ello que esté a la altura de la consideración y la admiración que les tengo. Con Víctor García de la Concha he compartido las aulas de esta universidad durante muchos años. Con José Narro, mi compadre mexicano, hemos coincidido en nuestros respectivos rectorados en unos años que creo que han sido decisivos para estas universidades y para el futuro de la lengua española.

Víctor García de la Concha nació, como muchos de ustedes saben, en Asturias, región considerada origen de España por muchos y desde luego por todos en el Principado, que no admiten al respecto ni una broma. Pues bien, Asturias es representada por una bandera y un escudo con una cruz a la que acompañan las letras alfa y omega, símbolo griego del comienzo y el fin, principio y culminación. Ya les decía que hoy hay muchos elementos simbólicos presentes.

José Narro, por su parte, viene de México, que podría ser el omega geográfico de esta historia ya que su vitalidad cultural representa ahora mucho del futuro de nuestra cultura.

Esta ceremonia es para ellos un momento de plenitud; pero también de un nuevo comienzo.

Para José Narro este momento da cierre simbólico a su periodo universitario, durante el que ha brillado con extraordinario prestigio e influencia en la comunidad universitaria de toda Iberoamérica. Muchos hemos reconocido, en sus intervenciones públicas sobre cuestiones académicas o de política universitaria, nuestras ideas, pero expresadas con mayor profundidad y altura. Su país le ha requerido ahora para otras tareas que, con su permanente generosidad, ha asumido. Si antes se ocupó de la salud intelectual de los jóvenes mexicanos, ahora asume el cuidado de la salud general de la población entera. ¡Le sobran la fuerza y el talento!

En estos años, bajo su dirección, la UNAM ha brillado en ese lugar que le es propio: la principal universidad del país con más hispanohablantes y una de las más importantes en el mundo.

José Narro tiene una formación científica y seguramente comparte aquella afirmación de Galileo Galilei, siguiendo a Pitágoras, de que la matemática es la lengua en la que se escriben las leyes de la naturaleza. Pero, y esta es la principal razón de que esté hoy aquí, como rector ha hecho siempre gala de la convicción de que el español es la lengua en la que se escribirá buena parte del futuro de la humanidad. A él se debe en gran medida el nacimiento del SIELE y la conformación del núcleo de sus entidades promotoras. Siempre recordaré con agradecimiento sus palabras cuando le visité en 2013 en su despacho del campus central de la UNAM con la entonces vicerrectora de Relaciones Internacionales e Institucionales. Nos dijo entonces que en un proyecto de certificado de ámbito universal del español tenía que estar necesariamente la Universidad de Salamanca.

¿Y qué decir de Víctor García de la Concha? Si en José Narro vive esa convicción de que el futuro será en español, Víctor ha dedicado los últimos años a escribir el futuro del español. No quiero ser injusto con nadie pero siempre es difícil no personalizar en el protagonista de una tarea. Podemos contestar a Bertold Brecht que sí, que efectivamente Julio César llevó un cocinero a la Galia; pero que, por esas injusticias de la historia, no sabemos quién fue. La historia fue más amable con Álvaro Fañez, lugarteniente de Rodrigo Díaz de Vivar, pero aun así su leyenda se conoce a través del Cantar del Mio Cid. Digo todo esto porque poner en marcha el proyecto panhispánico ha sido una tarea de titanes; pero Víctor, en su paso por la Real Academia Española, y ahora en el Cervantes, ha sido la cara visible de esta, podría decirse, revolución. Sí, para nuestra lengua, el panhispanismo ha sido semejante a lo que la astronomía denominó la revolución copernicana, que no es otra cosa que advertir que no es la Tierra sino el Sol el centro del sistema. La Revolución Panhispánica es como el huevo de Colón, simple pero nadie lo había hecho antes: si la lengua es de todos, la norma es de todos.

Hablamos de comienzos y finales. A lo largo de los siglos esta Universidad se ha enorgullecido de Nebrija, aquel profesor que es considerado padre de la gramática española y aún de las gramáticas modernas, que trabajó expresamente en ella desde los puntos de vista de la lengua materna y extranjera y cuya obra fue decisiva en la enseñanza del español en América. Eso fue ayer, eso fue principio, hoy estamos orgullosos de otro punto de llegada, de que uno de nuestros profesores haya encabezado esa Revolución Panhispánica, que no viene sino a reconocer que Cervantes, García Lorca, Octavio Paz, Borges, García Márquez o Vargas Llosa son nuestra riqueza común, creadores en español, creadores del español. El éxito de Nebrija fue tal que desde esta orilla del mar ya no exportamos español, ahora lo compartimos como patrimonio de todos, de nuevo principio y culminación.

Decía Kant que la sustancia de nuestro yo es la sucesión de estados de conciencia, de recuerdos que, alineados en sucesión, nos permiten conformar nuestra identidad. Este es un momento que todos los presentes compartimos, así que, en cierto modo, un poco de lo que seremos de aquí en adelante será para todos nosotros este recuerdo compartido. Indudablemente, este recuerdo será acompañado de una emoción mucho mayor para nuestros nuevos doctores. El recuerdo es a menudo evocado por un olor, una melodía o un poema, que funcionan a modo de marcapáginas del libro de nuestra vida. Ya dije que hoy sería un día de muchos símbolos y naturalmente me ha venido este poema, porque está dedicado a Salamanca y porque es de un poeta

mexicano, José Emilio Pacheco, un viejo amigo de esta Universidad, que reconoció su maestría con el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. Por todo eso y porque retrata con gran acierto la nostalgia de los momentos pasados. Se llama "Salamanca: un ángulo del Tormes" y dice:

*Diafanidad*

*Repentina en la tarde opaca.*

*Último sol*

*Minutos antes de que lo humille la sombra.*

*¿Qué será de estos árboles,*

*Cuando no pueda verlos*

*El día que se ha marchado para siempre?*

Doctores García de la Concha y Narro, acabáis de jurar guardar el honor de esta Universidad y ayudarla y prestarle apoyo y consejo cuantas veces seais requeridos. Y lo que en otros fuera asumir una pesada obligación, es para vosotros bien leve compromiso, por cuanto no os obliga a nada más que a lo que habéis venido haciendo siempre.

Víctor, José, queridos amigos, este instante pasará pero su recuerdo quedará para siempre en esta Universidad de Salamanca que durante ocho siglos ha demostrado que sabe volar por encima del tiempo.

Muchas gracias majestades y gracias a todos por su cortés atención.